

El Autor de la Semana

Manuel Bretón de los Herreros

(1796-1873)

Escritor español. Nació en Quel (La Rioja) en 1796. Sobresalió como autor dramático.

Escribió comedias en las que se advierte la influencia de Leandro Fernández de Moratín: *A la vejez, viruelas* (1824), *A Madrid me vuelvo* (1828), *Marcela o ¿a cuál de las tres?* (1831), *Elena* (1834), *Muérete ¡y verás!* (1837) y *El pelo de la dehesa* (1840). Fue autor de los dramas históricos, *Don Fernando el Emplazado* (1837) y *Vellido Dolfos* (1839), con los que tuvo grandes éxitos. De su producción poética, que incluye letrillas y coplas populares, cabe destacar la *Sátira contra las costumbres del siglo XIX*. Escribió también artículos de costumbres y de crítica teatral. Fue director de la Biblioteca Nacional de 1847 a 1854 y miembro de la Real Academia Española desde 1837, con la que colaboró en la redacción de la *Gramática* y en la novena edición del *Diccionario*. Realizó también traducciones en prosa y en verso, entre las que destacan las que hizo de Schiller, Racine y Voltaire. Además refundió obras del teatro clásico español. Murió en Madrid.

Sonetos

I

En alabanza de Silvia, dama granadina

¿Cuál de tus joyas, inmortal Granada,
Mayor sorpresa al caminante ofrece?
¿El áureo Darro que en tus muros crece,
O tu fecunda vega dilatada?

¿Será Generalife do encantada
Primavera sin término florece?
¿Será el claro Genil quien te envanece?
¿Será acaso tu Alhambra celebrada?

¿Será tu cielo plácido y sereno?
¿Será... Dímelo en fin, así en tus flores
No torne a solazarse el agareno.

Guarda, me dijo, admiración y amores
Silvia hermosa, que nació en mi seno
Para abrasar el alma a los pastores.

II

Pacto amoroso

No me pidas rubíes ni esmeraldas;
Que no me inclina a dádivas mi estrella;
No te ofendas si en brazos de otra bella
Me ciñe amor de lúbricas guirnaldas;

No extrañes que te vuelva las espaldas,
Si responder me enfada a tu querella;
Ni con celoso ardor sigas mi huella;
Ni me cosas, oh Mónica, a tus faldas.

Ya que no abras la puerta a mi porfía
No me cites de noche a tu terrero;
Que me expongo a traidora pulmonía;

En fin no hables de boda, que prefiero
Cadenas arrastrar en Berbería...;
¡Y tú verás, mi bien, cuánto te quiero!

III

El amante de Todas

Me enamoran los ojos de Filena,
Y de Clori la túrgida cintura;
En Rosana me hechiza la blanca,
Y Anarda me cautiva por morena;

El talento de Elisa me enajena;
Me embelesa de Inés la travesura,
Y aun de la bizca Astrea la dulzura
Forja a mi corazón blanda cadena.

No hay una fea que me cause espanto.
Gorda, flaca; alta, baja; ardiente, fría;...
En todas hallo celestial encanto.

Perdona, de mi estrella es tiranía;
Mas aunque a todas quiero, a nadie tanto
Como a ti, que me escuchas, Nise mía.

IV

A la pereza

¡Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué necio el que madruga con la aurora,
Aunque las musas digan que enamora
Oír cantar a un ave la alborada!

¡Oh qué lindo en poltrona dilatada
Reposar una hora, y otra hora!
Comer, holgar..., ¡qué vida encantadora
Sin ser de nadie, y sin pensar en nada!

¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo
Ya, tendido a la larga, me acomodo.
De tus graves alumnos el ejemplo

Me arrastra bostezando; y de tal modo
Tu estúpida modorra al entrarme empieza,
Que no acabo el soneto... de per...

V

A Laura en el Campo

Hermosa Laura, prez de las mujeres,
Tú, cuyo blando talle amor bendiga,
¿Por qué reposas en la rubia espiga
Y no sobre las rosas de Citeres?

¿Por qué a las galas de Madrid prefieres
Triste retiro, rústica fatiga?
¿Será que su dosel, mi dulce amiga,
Te cedió por más bella la alma Ceres?

Torna, torna a la Corte desolada;
O pues ya esclavizaste mi albedrío,
Por siervo me recibe en tu majada.

Tus hatos guardaré del lobo impío,
Ya que no pude, ¡oh Laura idolatrada!
De tus ojos guardar el pecho mío.

VI

A una amiga

Un queso, Carmen bella, me enviaste,
Paisano del ilustre Calatrava,
Y después una caja de guayaba...
Lo dulce y lo salado: ¡qué contraste!

Tú quieres dar con mi quietud al traste.
Con el dulce... pensé que te tragaba,
Y que el queso... (por cierto que hoy se acaba)
Con la sal que te sobra lo amasaste.

Y la que así mi gula satisfizo
¿Versos pide, no más? ¡Bondad inmensa!
Lloverán sobre ti como granizo.

¿Puedo negar tan leve recompensa
A quien tiene en su cara tanto hechizo...
Y tanta golosina en su despensa?

VII

La boca de Lisaura

No hay pastor que no alabe la hermosura,
Dulce Lisaura, de tu boca breve;
Que en ella pone Amor el arco aleve
Do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,
Quién sus dientes al ampo de la nieve,
Quién a la copa que ministra Hebe
De su blando reír la donosura.

¡Ay simplecillos! Su mayor encanto
Que a delicias sin fin plácido guía
Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el día
En que apacible serenó mi llanto
Candado fue su boca de la mía.

VIII

Los dos Padres

Traducción del italiano

Padres los dos felices algún día
De dos hermosas vírgenes, al cielo
Plugo arrancarlas del humano suelo
Que tan sublime don no merecía.

Guarda a la tuya austera celosía,
Recio candado, religioso velo,
Y a la antorcha nupcial, ¡ay desconsuelo!
Súbita muerte arrebató la mía.

Tú al menos de su voz tierna y piadosa
El son puedes oír cabe el sagrado
Inaccesible muro que la esconde;

Yo al frío mármol do mi bien reposa
Corro en amargas lágrimas bañado:
Llamo, torno a llamar... ¡Nadie responde!